

llaman Jonios á todos los Griegos. Esto es casi todo lo que dice Bochart sobre la presente materia. El advierte tambien que los Griegos derivaban de otra fuente el nombre de Jonios; pero que le parecia sospechosa. Aseguraban que los Jonios habian tomado su nombre de Ion, hijo de Apolo y de Creusa; que Xutus, hijo de Helen, lo habia adoptado, y que por su valor y empresas contra los Tracios se hizo extraordinariamente célebre entre los pueblos de la Grecia.

VIII.
Provincias
de Elisa, pri-
mer hijo de
Javan.

Javan tuvo cuatro hijos (1): Elisa, Tarsis, Cetim y Dodanim. Habiendo Javan poblado la Grecia, allí es donde deben buscarse sus descendientes. Vemos la Elide en el Peloponeso. El caldeo traduce *Ellas* en lugar de *Elisa*. Josefo entiende los Eolios por el nombre de Elisa. Villalpando cree que deben entenderse los campos Eliseos en las islas Afortunadas. El árabe lo explica de Almesisa, que es Mopsuesta, ciudad de Cilicia. Bochart quiere que sea el Peloponeso donde esté la provincia llamada Elis, á una parte de la cual da Homero el nombre de Aliseum. Ezequiel (2) habla de la púrpura que se traia de Elisa á Tiro. Se pescaba en la embocadura del Eurotas (3) el pescado de que se servian para teñir la púrpura con grande abundancia, y los antiguos hablan muchas veces de la púrpura de Laconia. Horacio dice:

.....*Nec Laconicas mihi
Trahunt honesta purpuras clienta.*

Se pescaba tambien en el golfo de Corinto y en Focida, cerca de Ansira (4).

IX.
Provincias
de Tarsis,
segundo hi-
jo de Javan.

Josefo, los Caldeos y el Arabe explican á Tarsis por Tarso, ciudad de Cilicia. Los Setenta, San Gerónimo y Teodoreto lo entienden de Cartago. La Vulgata traduce la palabra *Tharsis* por Cartagineses en el cap. xxvii. v. 12 de Ezequiel. El geógrafo árabe quiere que sea *Tunis*, y Eusebio cree que los españoles son descendientes de Tarsis. Bochart sigue á Eusebio, y cree que Tarsis es *Tarteso*, isla y ciudad en el estrecho de Gades, donde los antiguos aseguran que se hacia un gran tráfico. Bochart se esfuerza á probar que Tarteso fue poblada por los Fenicios; en lo cual obra contra su hipótesis y contra sus propias pruebas; con las que ha apoyado que Javan era el padre de los Griegos. Siendo Tarsis hijo de Javan, se sigue que el pais y la ciudad de Tarsis se poblaron por gentes de origen griego.

M. le Clerc entiende por Tarsis la isla y ciudad de *Tarso* en el mar Egeo, sobre las costas de Tracia y á la embocadura del rio Neso. Plinio alaba las minas y el mármol de *Tarso*. Herodoto habla ventajosamente de sus riquezas, de sus minas de oro y de sus fuerzas marítimas. Pero como él advierte que esta ciudad fue fabricada por los Fenicios, que buscaban á Europa, no es probable que sea Tarsis fundada por los hijos de Javan. Grocio cree que todo el Oceano se llamó Tarsis, á causa de

(1) *Genes. x. 4.*—(2) *C. xxvii. 7.*—(3) *Plin. lib. ix. c. 36. Pausan. in Lacon.*
—(4) *Pausan. in Phocicis.*

la famosa ciudad de Tarteso, situada sobre las costas de España bañadas por el Oceano. El P. Sanchez quiere que al mar en general se haya dado el nombre de Tarsis, y que en la Escritura se entienda por los bajeles de Tarsis los que se destinaban para viajar por el mar, en contraposicion á las pequeñas barcas de los rios. Y nota para confirmar su sentencia que los Setenta tradujeron Tarsis por el mar.

Lo que ha dividido á los expositores en tanta variedad de opiniones, es que la Escritura en los libros posteriores á Moises, da el nombre de bajeles de Tarsis, no solamente á los que iban al Mediterráneo, sino tambien á los que salian de Asiongaber para el Oceano, por el estrecho del golfo Árabe. Se ha creido que la Escritura no se habria servido de una misma palabra para significar viajes tan diversos, á no haber sido una sola la significacion que se da al nombre de Tarsis. Se han supuesto pues, dos Tarsis, una en el Mediterráneo y otra en el Oceano de Indias; y se ha traducido *naves Tharsis*, por las embarcaciones de las Indias, del Oceano, del Africa &c.

Pero nosotros creemos que puede conciliarse lo que parece tan contrario en la Escritura, sin buscar dos Tarsis, y sin colocar este lugar lejos del Mediterráneo. Procuraremos probar: 1.º Que *Tarsis* es lo mismo que Tarso de Cilicia: 2.º Que los bajeles de Tarsis son las grandes embarcaciones destinadas á largos viajes, como las de la escuadra que los Fenicios aprestaron para hacer el viaje de Tarso en Cilicia, por contraposicion á los pequeños buques, á las barcas &c.

Se nos pide una ciudad fundada por Tarsis, hijo de Javan, griega de origen, de gran comercio marítimo y que tuviese gran tráfico con los Fenicios, principalmente despues de los reinados de Salomon y de Hiram, y de la guerra de Troya: nosotros encontramos todo esto en la ciudad de Tarso en Cilicia. Esta es una ciudad muy antigua, capital de Cilicia; Solino y Lucano (1) creen que fue fundada por Perseo, hijo de Danae. He aquí las palabras de Solino: *Cilicia matrem urbium habet Tharsum, quam Danaes proles nobilissima Perseus locavit* (2). Strabon atribuye el honor de la fundacion de Tarso á los Argivos que en compañía de Triptolemo emprendieron buscar á Io.

Otros (3) aseguran que la fundó Sardanápalo, rey de Asiria, en un solo dia (4); pero es mas probable que la ciudad de Tarso fue ocupada, aumentada y restablecida en diversos tiempos por los personajes á quienes se atribuye falsamente su fundacion. Ella fue fundada inmediatamente por Tarsis ó por alguno de sus descendientes que le dió este nombre y lo extendió á toda la provincia. Pero habiéndose apoderado sucesivamente de la Cilicia los Fenicios y Asirios, y reedificado á Tarsis, han querido pasar por sus fundadores. Vemos en la Escritura muchos ejemplos semejantes de

(1) *Solin. Polyhistor c. li. et Lucan, l. 3.*

Deseritur Taurique nemus, Persæaque Tharsos.

(2) *Strab. l. 14.*—(3) *Strab. lib. 14. Arian. Alex. lib. 2. Athen. lib. 12.*—(4) Se leia sobre el sepulcro de Sardanápalo una inscripcion griega que indicaba esto.

X.
Digresion
sobre Tarsis

ciudades cuya fundacion se atribuye á los que no han hecho mas que aumentarlas ó hermosearlas: podrian citarse al intento la famosa Babilonia y muchas otras.

Solino asegura (1) que la Cilicia se extendia antiguamente hasta Pelusio, y que comprendia bajo su imperio á los Lidios, los Medos, los Armenios, la Panfilia y la Capadocia; pero habiendo caido bajo la dominacion de los Asirios, fue reducida á limites mas estrechos. Ella tomó su nombre de un cierto *Cilix* cuya memoria se ha perdido en la mas remota y obscura antigüedad. Se le supone hijo de Fenix (2), uno de los primeros habitantes del mundo y mas antiguo que Júpiter. Tales son las noticias que Solino nos da de la Cilicia; de donde se puede conjeturar que la antigüedad pagana nada conocia anterior á los fundadores de esta provincia. Sin embargo, todo esto es moderno comparado con Tarsis, hijo de Javan, y con Jafet de quien los pueblos de Cilicia pretendian tener su origen. La ciudad de *Anchiale* (3), situada sobre la misma orilla que Tarso, se dice que recibió su nombre de una hija de Jafet; y el rio *Cydnus* (4) sobre el cual estaba fabricada Tarso, recibió el suyo de Cidno hijo de Anchiale. Este Cidno tuvo por hijo, segun se dice, á Partenio que dió su nombre á la ciudad de que hablamos, la cual despues se llamó Tarso. Moises nos enseña que Jafet tuvo por hijo á Javan, y que Javan fue padre de Tarsis. Así la historia sagrada y profana convienen en dar por fundadores de los pueblos de la Cilicia á los descendientes de Jafet.

Aunque la ciudad de Tarso no esté situada sobre la playa del mar, está sin embargo bastante próxima para disfrutar todas las ventajas de la navegacion, y pasar por una ciudad marítima. El rio Cidno que la atraviesa, desemboca en el mar á seis millas de ella, de manera que las embarcaciones pueden con facilidad subir hasta Tarso. Su situacion la hacia muy propia para mantener el comercio con los Sidonios; porque en aquellos tiempos no se aventuraban á navegar en mar alta; y los Fenicios costeano la Siria podian ir fácilmente hasta Tarso, y aprovecharse por este medio del comercio de toda el Asia Menor y de todos los paises hasta el Eufrates, porque entonces no estaba abierto el comercio por el Ponto-Euxino, como se probará en otra parte (5).

Lo dicho hasta aquí bastaria para probar que la ciudad de Tarso es la *Tharsis* de la Escritura. El argumento de la semejanza del nombre en ninguna parte puede emplearse mejor que aqui. Los Turcos todavía hoy llaman Tarsis á esta ciudad. El autor del libro de Judith (6) habla de los hijos de Tarsis en Cilicia describiendo el camino de Holofernes: *Cum pertransisset fines Assyriorum, venit ad magnos montes de Auge, qui sunt á sinistro Cilicie* (acaso montes Auge, que toman su nombre de Auge que casó con Tautras, rey de Cilicia). . . . *Effregit autem civitatem opimatissimam Melothi* (acaso Mileto ó Melite en Capadocia), *prædavitque omnes filios Tharsis*. El profeta Jonas (7), huyendo para no ir por el rumbo de Nínive, se embarcó

(1) C. II.—(2) Vide. Herodot. lib. 7. c. xci.—(3) Stephan.—(4) Eustat. vel. Dionys. Perieget. &c.—(5) Vease la Disertacion sobre el pais de Ofir, al frente de los dos últimos libros de los Reyes, t. 6.—(6) Judith. n. 12. 13.—(7) Jonas i. 3. et seqq.

en Joppe en un bajel que iba á Tarsis: esta ciudad, pues, estaba sobre las costas del Mediterráneo. David pone los rios de Tarsis y de las islas como en una situacion opuesta á la de los reyes de Arabia y de Saba: *Reges Tharsis et insulæ munera offerent: Reges Arabum et Saba dona adducent* (1). No hay lugar en la Escritura en que se halle esta palabra que no pueda explicarse muy cómodamente segun nuestro sistema; ni objecion á que no se satisfaga siguiéndolo, en lugar de que las otras hipótesis son muy difíciles de sostener, y envuelven por lo ménos apariencias de contradiccion.

La mayor dificultad que se forma sobre esta materia, se funda en algunos pasages de la Escritura que parecen decir que la flota de Salomon iba de Asiongaber á Tarsis, lo que no puede entenderse de Tarso de Cilicia, á la que esta flota daba la espalda navegando de Asiongaber hácia el estrecho del Golfo Árábigo, y hácia el Oceano. Nosotros no podemos admitir la opinion de los que quieren que haya en las Indias una segunda Tarsis, porque carece de todo fundamento; necesitamos, pues, buscar otra solucion á la dificultad propuesta. Los pasages que se citan se hallan en los libros de los Reyes y de los Paralipómenos. El de los Reyes, segun el texto hebreo, dice: *La flota de Tarsis que el rey tenia en el mar con la de Hiran, volvía cada tres años; la flota de Tarsis cargada de oro &c.* (2). Las del pasage de los Paralipómenos pueden traducirse del hebreo á la letra de este modo: *Los bajeles del rey que iban á Tarsis con los criados de Hiram, estos bajeles de Tarsis volvían cada tres años con oro &c.* (3). En el mismo libro segundo de los Paralipómenos se dice que Josafat, rey de Judá, se unió á Ocozías, rey de Israel, para construir en Asiongaber una escuadra que debia ir á Tarsis; pero que habiendo sido destrozada por los vientos no pudo hacer su viaje (4). Esto es lo mas fuerte que se nos puede oponer; procuráremos contestarlo.

De los tres pasages el último es sin duda el mas contrario á nuestra hipótesis; y tomándolo segun el primer sentido que presenta, da á entender naturalmente que los barcos aprestados en el mar Rojo, debian ir á un lugar llamado Tarsis. Pero como no se conoce lugar alguno de este nombre al cual se pueda ir desde Asiongaber por el mar Rojo, y sabemos por otra parte, que Ofir era el punto á donde se dirigia la flota, como es fácil conocerlo comparando el texto del libro tercero de los Reyes, cap. ix. v. 26 y 28. con el del cap. x. v. 22. del mismo libro, y que Tarsis estaba incontestablemente sobre las costas del Mediterráneo, en un lugar distante del rumbo de Nínive, como aparece por la historia de Jonas y por los pasages de los profetas que cuentan entre las embarcaciones mercantes que venian á traficar á Tiro las de Tarsis (5); es necesario buscar á estos textos una explicacion que salve todas las dificultades.

[1] Psal. lxxi. 10.—[2] 3. Reg. x. 22.—[3] 2. Par. ix. 21.—[4] 2. Par. xx. 36. 37.—[5] Isai. xxiii. 1. 14. *Ululate, naves maris*. [Hebr. *naves Tharsis*]. *Ibid.* ix. 9. *Et naves maris*. [Hebr. *Et naves Tharsis*]. *Ezech.* xxvii. 12. *Cartaginenses*. [Hebr. *Tharsis*]. *Ibid.* xxxviii. 13. *Negotiatores Tharsis*.

Nosotros juzgamos que *naves Tharsis* significa buques destinados á viajes largos, barcos grandes, como los que se construian para ir á Tarsis de Cilicia, barcos fuertes y capaces de resistir á la agitacion de las olas. En este sentido el Salmista pone como un efecto del poder de Dios el destrozo de las naves de Tarsis: *In spiritu vehementi conteres naves Tharsis* (1). Isaías (2) amenaza con la venganza de Dios á los soberbios y á los poderosos, á las ciudades fuertes y á las montañas, y en particular á las *naves de Tarsis*. Estas son las que los latinos llamaban *navis oneraria* ó *actuaria*, por contraposicion á las barcas de pescadores, á los pequeños bergantines, á los esquifes &c. La Escritura usa alguna vez de la expresion *naves del mar* que parecen ser las mismas (3) que las naves de Tarsis, llamadas así por contraposicion á las barcas de los rios que eran mas pequeñas, como lo hemos hecho observar.

Ninguno de los tres pasages que se nos objetan pueden dejar de explicarse segun nuestra hipótesis, y dos de ellos (4) no admiten otro sentido: *Navis Tharsis (quæ erat) regi in mari.... Semel per tres annos veniebat navis Tharsis*. Salomon hacia disponer en el mar Rojo barcos grandes que hacian su viaje cada tres años. Las palabras de los Paralipómenos son en todo semejantes.

Con respecto al lugar en que se habla de la escuadra de Josafat y de Ocozías (5), tambien se puede entender de barcos para ir á Tarsis, esto es, barcos tales como los que servian para viajes largos de mar, cuales eran en aquel tiempo los viajes de Joppe ó de Sidon á Tarsis de Cilicia. Y cuando la Escritura añade, que destrozada la escuadra por la tempestad no pudo ir á Tarsis, esto puede significar que no quedó en disposicion de hacer una navegacion larga; que no pudo ir al Oceano á traer mercaderías como se iba regularmente á cargar en Tarso por el Mediterráneo.

Es de advertir que los Fenicios tenian dos clases de barcos; unos redondos que llamaban *Gaulos* (6), y otros mucho mas grandes y de remos. Polieno (7) habla de los barcos redondos de los Cartaginenses, que él distingue de los barcos de remos. Estos últimos son los que corresponden á los que la Escritura llama *naves Tharsis*. Acaso ella opone estas grandes y largas embarcaciones á las barquillas de juncos, de mimbres y arcilla que se veian en Egipto sobre el Nilo y aun en el mar Rojo. Plinio (8) observa que los Etiopios que venian á comerciar á Elefantis, á la cual llama *navigacionis Ægyptiacæ finem*, no se servian sino de barquillas de juncos que cargaban sobre sus hombros cuando las cascadas ó las rocas no les permitian exponerlas á la corriente del Nilo. Herodoto (9) describe tambien ciertas pequeñas navecillas hechas de madera de ciruelo silvestre que se usaban en el Nilo. En fin, en todas partes se ve la distincion entre los barcos pequeños (10) y los grandes destinados á largas navegaciones (11).

[1] *Psal.* XLVII. 8.—[2] *C.* n. 12. *et seqq.*—[3] *Ezech.* XXVII. 9.—[4] 3. *Reg.* x. 22. *et* 2. *Par.* ix. 21.—[5] 2. *Par.* xx. 36. 37.—[6] *El escoliastes de Aristófanes y Calimaco, dice:* Un gaulo de Sidon me condujo de la isla de Chipre.—[7] *Lib.* 6.—[8] *Plin.* l. 5. c. 9. *et* l. 6. c. 22.—[9] *Lib.* 2.—[10] *Epigram.* l. 1.—[11] Hemos puesto aquí esta digresion de Calmet sobre Tarsis, tal como la publicó en su ce-

El tercer hijo de Javan es llamado *Cetim* ó *Kitim*. Los Setenta traducen (1) Citios, Cities ó Citizos; y Josefo entiende por este nombre la isla de Chipre, en donde está la ciudad de *Citium* tan célebre entre los antiguos: él añade que los Hebreos llaman *Cethim* á las islas y á todos los lugares marítimos. Josefo es seguido por San Epifanio, por San Gerónimo, por Eustatio, por el intérprete Arabe y por muchos otros.

Hay algunos que por *Cetim* entienden los habitantes de la isla de Chio; otros, algunas naciones de las Indias; otros la Cilicia donde segun Strabon estaban los *Cittios*, segun Tolomeo el pais de *Cetis*, y segun San Basilio la *Seleucia*.

Los intérpretes caldeos explican esta palabra de la Acaya, á juicio de Bochart que enmienda en el texto caldeo *Achaia* en lugar de *Acsia*. El autor del libro primero de los Macabeos entendió por *Cetim* la Macedonia, pues dice (cap. i. v. 1). que Alejandro salió del pais de *Cetim*, para marchar contra Dario; y hablando de Perseo, vencido por los Romanos, dice (cap. VIII v. 5). que era rey de los *Cetéos*. Isaías dice que Tiro se arruinó, y que no se harian viajes en adelante de la tierra de *Cetim* (2) ó de la Macedonia. Bochart cree que en este lugar el profeta habla de la Susiana; pero ¿por qué no ha de entenderse de la Macedonia, habiendo tantas pruebas de que la Escritura la designa comunmente bajo este nombre?

Aquel reino se llamaba antiguamente *Macetia* ó *Macetia* (3), y los Macedonios eran llamados *Macetæ*: en este pais está el monte Cito (4). El pais que nosotros llamamos hoy la Tracia, estaba antiguamente habitado por las naciones llamadas *Sitines* (5), despues Sinti y luego Sani. Estos antiguos habitantes de la Tracia eran verosimilmente descendientes de *Cetim*, y fueron encerrados en la Macedonia por los Tracios que invadieron su pais. Acaso sus irrupciones fueron causa tambien de la transmigracion de los Medos de Macedonia de que hemos hablado. Strabon prueba (6) muy bien, que los Tracios y demas bárbaros han poseido y desmembrado toda la Grecia, y lo prueba particularmente de la Macedonia.

Sin embargo de estas razones que parecen muy fuertes en favor de la Macedonia, Bochart pretende que *Kitim* ó *Citim* significa aquí la Italia. El procura probarlo, 1.º porque Alejandro es llamado rey de *Javan* en Daniel; y si tambien se llamara rey de *Citim*, *Citin* y *Javan* se confundirian contra la intencion de Moises que los distingue. ¿Mas quién no ve la debilidad de este argumento? *Citin* es una parte del pais de *Javan*: ¿Alejandro que se titula rey de *Javan*, no puede llamarse tambien rey de *Citin*, como puede uno mismo ser rey de España y de Castilla?

mentario: sin embargo, acaso no seria inverosimil que las flotas de Tarsis, de que se habla en la Escritura, fueran dirigidas á Tarteso sobre las costas de España, como lo pensó Bochart. Se puede ver lo que sobre esto dice M. Pluche en el *Espectáculo de la naturaleza* tom. 4.º y en la *Concordia de la geografia de las diferentes edades*. Las reflexiones de este autor se encuentran tambien en la *Geografia Sagrada*, publicada por M. Robert, tomo 3.º—[1] *Isai.* XXIII. 1. 12.—[2] *Isai.* XXIII. 1.—[3] *Vide Hesich.*—[4] *Xenofont. l. de Venatione, p. 229. edit. Basil. an. 1553.*—[5] *Strab. l. XII. vide et l. 7.*—[6] *Lib. 7.*

2.º Bochart cita al mismo Daniel (1) que habla de la escuadra romana bajo el nombre de *Bajeles de Citim*. Mas esto significa que aquella escuadra estaba en los puertos de Macedonia cuando partió para ir contra Antioco bajo la conducta de Cayo Popilio. Debe verse este pasage en Daniel, y consultar á Tito Livio, libro 45.

3.º Bochart cita un texto del libro de los Números (2) en donde se dice que los *bajeles de Citim arruinarán á los Asirios y á los Hebreos*. Por estos Hebreos entendemos los pueblos situados mas alla del Eufrates, que Alejandro sujetó como á los Asirios.

4.º El encuentra en la Italia la ciudad de Cetia, de que hablan Dionisio de Halicarnaso y Plutarco (3); saca el nombre *Latium* de árabe *Keim*, que significa *oculto*, como *Latium* viene de *Lateo* que tiene la misma significacion. Pero estas últimas pruebas no son de peso, principalmente estando aisladas.

El mismo Bochart cita muchos intérpretes que han entendido por Citim á los Romanos en el pasage de Daniel, (cap. XI. 30). Pero estos traductores solamente han significado que ellos entendian en este lugar la escuadra romana, sin determinar si Citim era la Italia ó la Macedonia, y si la escuadra salia de Macedonia ó de Roma.

El cuarto hijo de Javan es llamado Dodanim, ó como se lee en el Hebreo de los Paralipómenos (1. Par. cap. I. V. 7), y en el texto Samaritano del Génesis *Rodanim*, los Setenta parece que tambien leyeron *Rodanim* pues lo traducen por los *Rodios*. Eusebio, San Gerónimo y San Isidoro siguen á los Setenta; pero Bochart prueba que el nombre de Rodas es muy posterior á Moises. Diodoro de Sicilia (4) dice que esta isla tomó su nombre de una jóven llamada *Roda*. Otros (5) derivan este nombre de las bellas rosas que nacen en ella. Algunos (6) añaden que su antiguo nombre era *Ophiusa*, como si se dijera *Serpentina*, á causa del gran número de serpientes que allí habia. Plinio (7) le da los nombres de *Ophiusa*, *Asteria*, *Æthraea*, *Trinacria*, *Corymbia*, *Poessa*, *Atabyria*, *Macris*, *Oloossa*. El dice que Rodas y Delos habian estado mucho tiempo ocultos bajo las aguas del mar: y Píndaro (8) fundado en la antigua tradicion, dice que aun no estaba descubierta cuando los dioses se repartieron la tierra. No se da por habitada á Rodas sino hasta el tiempo de Cécrope. En fin, la isla de Rodas parece una posesion demasiado pequeña para uno de los hijos de Javan. Estas son con poca diferencia las razones que Bochart alega para probar que la palabra *Rodanim* no debe entenderse de los Rodios.

El defiende que Rodanim debe buscarse en las Galias cerca de la embocadura del Ródano, cuyo nombre latino (*Rhodanus*) se aproxima mucho al de Rodanim. En las cercanias de este rio (9) en la provincia de Marsella se encuentra un canton llamado Rodanusia, y una ciudad del mismo nombre, y en las Galias los *Redones*

[1] Cap. XI. 30. *Trieres et Romani* (Hebr. *naves Citim*).—[2] C. XXIV. v. 24. *Veniunt in trieribus de Italia*. (Hebr. *naves de parta Citim*).—[3] Halicarn. l. VIII. Plutarco. in *Coriolano*.—[4] Lib. V.—[5] Scholiast. Pindari.—[6] Strab. l. XIV.—[7] Lib. V. c. 31.—[8] *Olimp.* 7.—[9] Vide *Marcian. Heracliota et Stephan.*

XII.
Provincias
de Dodanim
ó Rodanim,
cuarto hijo
de Javan.

y *Rutenos* y la ciudad de *Rodumna Segusiorum*, actualmente Ruan. He aquí los principales fundamentos de este autor para sostener que los Rodanim fueron habitantes de las Galias y dieron su nombre al Ródano y á los países vecinos. Bochart impugna lo que dicen Plinio (1) y San Gerónimo (2), que la ciudad de Roda, hoy Rosas, colonia de los Rodios dió nombre al Ródano. Dice que esto es inverosímil, y que estando Rosas en España, mas de cincuenta leguas distante del Ródano, no puede haber dado su nombre á este célebre rio, que se ha llamado así siempre, segun puede deducirse de los antiguos que jamas lo han denominado de otra manera. Deseariamos que Bochart presentara pruebas mas sólidas de que los Rodanim fueron los primeros habitantes de las costas de Marsella y de las orillas del Ródano, y querriamos añadir nuevas pruebas á las suyas; pero no hallamos en su sentencia cosa que pueda contentarnos.

Algunos otros (3) estan á favor de la leccion hebrea, y creen que en lugar de *Rodanim* es preferible leer *Dodanim* y buscar el país de este nombre cerca de la Grecia, ó en la Grecia misma. Vemos el famoso oráculo, el rio y la ciudad de Dodona en una pequeña provincia del mismo nombre en Epiro. Los Dodonéos son de los pueblos mas antiguos de la Grecia. Homero (4) nombra á *Júpiter Dodonéo* y *Pelagico*, protector de Dodona. Habla tambien del oráculo de la encina de Dodona. Herodoto (5) asegura que este oráculo es el mas antiguo de toda la Grecia; el subsistia ántes que se introdujera entre los Griegos el gran número de divinidades que se admitieron despues. A este oráculo se consultó cuando se trataba de adoptar en la Grecia los nombres que los bárbaros daban á sus dioses, y desde entónces comenzaron á llamarse á los dioses por sus nombres en los sacrificios que se les ofrecian. Los Pelasgos que habitaban en Dodona se extendieron por toda la Grecia y comunicaron este culto. De los Pelasgos de Dodona procedieron los Pelasgos de Italia.

Euforos, en Strabon (6) y Dionisio de Halicarnaso (7) enseñan, que los Dodonéos eran descendientes de los Pelasgos, ó mas bien que los Pelasgos salieron originariamente de los Dodonéos; y que una parte de ellos arrojados de Tesalia por Deucalion, volvieron á juntarse con los Dodonéos sus antiguos hermanos, como á un asilo sagrado é inviolable, donde ninguno se atreveria á atacarlos á causa de la santidad del lugar. Dionisio de Halicarnaso dice, que estos Pelasgos estuvieron por seis generaciones en el Peloponeso, que de allí vinieron á Tesalia, de la cual fueron arrojados por Deucalion en la sexta generacion. Por aquí puede juzgarse de la antigüedad de los Pelasgos. Tomando doce generaciones por un espacio de seiscientos años, si se sube del diluvio de Deucalion al de Noé, se hallará que el origen de los Pelasgos no está distante del tiempo de la dispersion de Babel; porque el diluvio de Deucalion sucedió hácia el año de 1500 antes de la era cristiana vulgar, cerca de seiscientos ó setecientos años despues de aquella dispersion.

[1] Plin. l. 3. c. IV.—[2] Hieronym. *Prefact.* l. 2. in *Ep. ad Galat.*—[3] *Medus, M. le Clerc. y otros.*—[4] *Homer. Odys. T. vide et Iliad.* 17.—[5] *Herodot.* l. 2.—[6] *Lib.* 5. et 7.—[7] *Lib.* 1.

El nombre de Pelasgos en lengua fenicia, significa gentes vagabundas y errantes que no tienen morada fija: esta palabra indica su modo de vivir y su genio, pero no su origen. No debe, pues, parecer extraño que á pesar de la diferencia de los nombres de Dodanim y de Pelasgos, hagamos venir los unos de los otros.

Se dice que el oráculo de Dodona daba sus respuestas por medio de unos calderos de cobre suspendidos cerca de otros de la misma clase, que agitados por los vientos, daban un sonido que se tomaba como declaracion de la voluntad de los dioses. Suidas, refiere que una estatua sentada sobre la encina de Dodona, tenia en la mano un baston con el cual golpeaba un caldero, y por este medio daba sus oráculos. La palabra hebrea *Dod*, de donde se deriva *Dodanim* ó *Dodanim*, significa algunas veces caldero. Esta etimología, y el modo con que se daban los oráculos, son tambien una prueba del origen del nombre de Dodona y de su antigüedad.

Yo no sé si los Titanes que la fábula hace hijos del cielo y de la tierra, son del número de los descendientes de Dodanim. Estos Titanes eran (1): *Océanus*, *Coeus*, *Hiperion*, *Crius*, *Japetus*; sus hermanas eran *Thetis*, *Rea*, *Themis*, *Mnemosiné*, *Phobé*, *Dione*, *Dia*, por sobrenombre *Titanides*. Apolo considerado como el sol, es llamado *Titan*. Tifon, Briareo, Egeon, Eloo, Encelado, son tambien del número de los Titanes. El nombre *Titanim* no se diferencia mucho del de *Dodanim*. La antigüedad de los primeros, y algunas otras circunstancias de su historia, podrian favorecer esta conjetura. La madre de Saturno tenia tambien el nombre de *Titea*; el hermano mayor de Saturno se llamaba Titan. Pluton ó Dis habia nacido y reinado cerca de Dodona, y era de la familia de los Titanes. Muchos pueblos de la Grecia se tenian por descendientes de los mismos. Aquellos príncipes poseian la Frigia, la Tracia, una parte de la Grecia, la isla de Creta y otras varias provincias: Júpiter aumentó mucho sus dominios.

El quinto hijo de Jafet fue Tubal á quien juntaremos aquí con su hermano Mosoc, sexto hijo del mismo (2). El Hebreo lee Thubaly Mesech. Sobre estos dos hijos de Jafet hay varias sentencias que propondremos y examinaremos sucesivamente. Como en estas materias nada hay cierto, debemos contentarnos con lo que parece mas probable, y no desechar sino lo que es claramente falso.

La Escritura (3) junta regularmente á Tubal y á Mosoc; lo que hace creer que habitaron en paises vecinos y que se mantuvieron muy unidos entre sí. Los intérpretes caldeos entienden por Tubal y Mosoc, la Italia y el Asia, ó la Ausonia segun Bochart. Josefo entiende los Iberios que estaban al sur del monte Cáucaso y los Capadocios. San Gerónimo entiende por Tubal los españoles llamados antiguamente Iberios. He aquí las pruebas de esta sentencia: los habitantes de la Bética se llaman *Turdetanos* ó *Turdulos*; ellos pasan

[1] Apollodor. Biblioth. l. 1. c. 1.—[2] Genes. x. 2.—[3] Ezech. xxvii. 13. xxxi. 26. xxxviii. 2. 3. xxxix. 1.

por los pueblos mas antiguos de España; se glorian de su instruccion y de sus estudios, y muestran monumentos antiquísimos: tienen poemas y leyes escritas en verso á que se atribuyen por algunos mas de seis mil años (1). Pero tales pruebas no son propias para persuadir lo que San Gerónimo intenta. Eusebio y San Epifanio dan á Tubal por padre de los Tesalios, y á Mosoc de los Ilirios.

Bochart cree que Mesec y Tubal significan á los Moscos y Tibarenios. Los autores griegos (2) juntan á estos dos pueblos, como los Hebreos é Mesec y Tubal: les dan las mismas armas y los mismos generales. La semejanza de los nombres es sensible, *Tubal* ha podido producir á *Tibar*, mudando la *l* en *r*, lo que es bastante comun en el griego, como *Beliar* por *Belial*, *Phicor* por *Phicol*. Strabon y Eusebio llaman á los Tibarenios, Tibares, lo que se acerca aun mas á Tubal.

Los Moscos habitaban los montes Mosquicos que separan la Iberia de la Armenia, y la una y la otra de la Cólquida. Tolomeo y Strabon extienden los montes Moscos desde los confines de Iberia hasta cerca de Capadocia. Xenofonte, Diodoro de Sicilia y Plinio colocan á los Moscos entre las ciudades de Ceraso y de Cotiora ó Citeora sobre las costas del Ponto.

Los Tibarenios tenian sus moradas bien distantes de los Moscos, al occidente de los Calibes y Mossineces, de manera que entre los Moscos y Tibarenios se contaban seis ó siete naciones diversas y muy salvages; lo que naturalmente debia interrumpir el comercio y la union que los autores sagrados y profanos ponen entre estos dos pueblos, y que se quiere establecer aquí como el carácter que los distingue.

Bochart procura resolver esta dificultad diciendo: 1.º Que acaso los Iberios son los descendientes de Tubal ó Tobel, como quiere Josefo, y en esta suposicion los Moscos y los hijos de Tubal serán vecinos. 2.º Prueba por Strabon (3) que habia Tibarenios arriba de Trebizonda, que se extendian hasta las montañas de los Moscos y de la Cólquida. Hace ver luego que las calidades y señales atribuidas por Ezequiel á Mosoc y á Tubal convienen á los Moscos y Tibarenios. Ezequiel dice que estos pueblos comerciaban en Tiro en esclavos y vasos de cobre (4); y se sabe que los paises del Ponto y Capadocia abundaban en esclavos (5):

Mancipii dives, eget aris Cappadocum res.

Quando Luculo hacia la guerra en aquel pais, un esclavo no costaba mas de cuatro dragmas; y los Capadocios estaban tan acostumbrados á la servidumbre, que no pudieron resolverse á aceptar la libertad que les ofrecian los Romanos, prefiriendo á ella quedar esclavos, como lo testifica Strabon, natural del pais. En cuanto al

(1) Strab. l. 3. § 1 habla de las riquezas de este pais en el l. 3.—(2) Herodot. l. 3. c. 9. l. 7. c. 78. § c.—(3) Strab. l. 7. 11. et 12.—(4) Ezech. xxvii. 13.—(5) Horat. Ep. G. l. 1.